TRADUCCION

DE LA

EGLOGA PRIMERA DE VIRGILIO MARON,

POR DON MANUEL MONTES DE OCA.

TITIRO Y MELIBEO.

MELIBEO.

Títiro, tú só la extendida copa
Del haya recostado,
Con tu sutil avena,
Ejercitas la agreste cantilena.
Dejamos ¡ay! nosotros
Los lindes de la patria y dulce prado;
Nosotros, tristes, de la patria huimos:
Tú, Títiro, en la sombra deliciosa,
Tranquilo al bosque á resonar enseñas,
Amarílida hermosa.

TITIRO.

¡Oh Melibeo! tan segura holganza Debíla yo de un dios á la clemencia; Porque aquel para mí será dios siempre, Y un tierno recental de nuestro aprisco Le ha de bañar sus aras con frecuencia. El permitió que en el repasto vaguen, Cual vés, las vacas mias, Y que me esté yo mismo solazando, Rústica flauta á mi sabor tocando.

MELIBEO.

No te envidio, en verdad, que más te admiro, Los campos viendo en general trastorno. Héme alejar al punto de estos llanos A las cabrillas, que doliente sigo. Esta que vés joh Títiro! que apénas Llevar puedo conmigo. Aquí há poco entre densos avellanos Dos gemelos parió, de la manada Esperanza halagüeña: Dejólos ¡ah! sobre desnuda peña. Si no cegara nuestra mente un velo, Nos predijo mal tanto, Con rayo abrazador el mismo cielo, Hiriendo al roble con fatal ruina: La siniestra corneja en triste canto Bien lo anunció desde la hueca encina. Más, ¿quién es ese Dios? Títiro, díme.

TITIRO.

Yo juzgué la ciudad que llaman Roma, ¡Nécio de mí! á la nuestra semejante, Adonde veces muchas, Melibeo,
Los pastores de aquestas alquerías
Llevar solemos á las tiernas crias.
Que así como á los canes sus cachorros,
Y así como los chotos á sus madres
Siempre yo semejantes observaba;
Así por lo pequeño acá en mi mente,
Lo grande figuraba.
Más aquesta ciudad su excelsa frente
Descollando entre todas adelanta,
Cuanto el ciprés altivo
Entre dóciles mimbres se levanta.

MELIBEO.

¿Y qué causa llevarte pudo á Roma?

TITIRO.

La libertad, que á la pereza mia,
Aunque tarde, miró, cuando ya cana
Al rasurar la barba me caía.
Miróme y vino tras de largo tiempo,
Despues que tierna me acogió Amarílis,
Y dejó Galatea;
Pues, en verdad, cuando en poder estaba
De Galatea, ni esperanza habia
De aquesta libertad que me recrea,
Ni mi hacienda cuidaba;
Y aunque saliendo fué de mis rediles

Víctima tanta que á vender conduje A la ingrata eiudad, y aún mucho queso; El dinero jamás, volviendo al hato, Abrumara mi diestra con su peso.

MELIBEO.

Me admiraba, dudando ¡oh Galatea!
Por qué invocabas aflijida al eielo,
Y para quién guardabas con tal celo
Las pomas que en tus árboles colgaban.
Tu Títiro de aquí se hallaba ausente,
¡Oh Títiro! y á tí los mismos pinos,
A tí la misma fuente
Y esta arboleda misma te llamaban.

TITIRO.

¿Qué hacerme? Nunca yo salir pudiera De amarga servidumbre,
Ni á tan propicios dioses conociera.
Allí al jóven he visto ¡oh Melibeo!
Por quien al año humea doce veces
Mi altar con sacra lumbre.
Allí pedíle, y respondió: "Zagales,
Apacentad cual ántes el ganado
Y someted los toros al arado."

MELIBEO.

Anciano venturoso, ¡luego quedan En tu poder los campos! Y es para tí cumplido su terreno, Aunque á sus pastos cerquen vivas peñas, Y tendida laguna Con márjen de limoso junco lleno.

No á tus preñadas desusados pastos
Han de dañar en tierra peregrina,
Ni verás tus paridas contagiadas
Con pegadizo mal de grey vecina.
Aquí en tu patria, venturoso anciano,
Entre sagradas fuentes
Y conocidas márgenes de rios,
Respirarás sereno el aura fresca
De lugares sombríos.

Aquí que siempre en la vecina linde Híbleas abejas zumban,
Libando mieles del sauzal florido,
Quedarás dulcemente
Con el susurro blando adormecido.
Aquí bajo alta roca
Dará su voz el podador al viento;
Ni en tanto cesarán su ronco arrullo
Las torcaces palomas, tu cuidado,
Ni su gemir amante
La tórtola en el olmo levantado.

TITIRO.

Antes, pues, se verá que el leve ciervo Por la eterea region paciendo vaya,

A 23 5 属于

Y que arrojen los mares de sus ondas Desnudos peces sobre enjuta playa, Antes ambas regiones Trocando sus confines más lejanos Beberá del Saona el Parto errante Y del armenio Tígris los Germanos; Que la imágen de rostro tan querido Se borre de mi pecho agradecido.

MELIBEO.

Pero nosotros, de la patria irémos Unos á los sedientos africanos. Otros á ver la Escitia retirada. Y el raudo curso del Cretense Araxes Y á la region britana que del todo Está del orbe entero separada. ¿Será dable que un dia, Despues de largo tiempo á ver yo torne Las dulces lindes de la patria mia? Y, despues de espigar cosechas varias. Aquel cercado que mis reinos era Miraré conmovido, Y de mi pobre choza Aquel techo de céspedes tejido? ¿Y un soldado cruel, en nuestro daño Ha de gozar de tan labradas tierras? ¿De estas lozanas mieses un extraño? ¡Ved, míseros pastores á qué males

Nos arrastraron las internas lides!
¡Ved para quién plantamos esos campos!
¡Ingerta Melibeo tus perales!
¡Pon ahora á cordel las tiernas vides!

Andad, cabrillas mias,

Andad, un tiempo mi feliz ganado:
No os veré más tendido en verde gruta,
Allá en cerro apartado
De la erizada peña estar pendientes;
Ni versos cantaré; ni apacentadas
De hoy más por mí despuntaréis, cabrillas,
Sauce amargo y citisos florecientes.

TITIRO.

Aquí podrás conmigo aquesta noche Descanzar sobre verdes espadañas:
A fé tenemos quesos abundantes,
Y sazonadas pomas y castañas;
Que de las alquerías ves los techos
De lejos humear en los alcores,
Y ya las sombras crecen
Y de los altos montes caen mayores,

